

* PAÍS DE PERFIL

EL EJERCICIO ESTRELLA AUSTRAL SE DESARROLLA HASTA EL 10 DE AGOSTO:

Mil 700 comandos de Chile, EE.UU. y España enfrentan a “rebeldes” entre Antofagasta y Magallanes

El escenario ficticio simula el despliegue de una fuerza multinacional para cumplir una misión de imposición de paz autorizada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

IVÁN MARTINIC

Veterano de las guerras en el desierto de Irak y las montañas de Afganistán, así como de operaciones de paz de la ONU en Somalia y los Balcanes, el brigadier general Peter D. Huntley, comandante del Comando de Operaciones Especiales Sur del Cuerpo de Marines de Estados Unidos, dice estar maravillado con el espectáculo de la cordillera de los Andes nevada.

“Las montañas chilenas son increíbles”, dice, luego de conocer Portillo esta semana.

Pero a diferencia de quienes esquiaban en esa zona cercana al paso Los Libertadores, Huntley está en Chile por trabajo. Viene al mando de unos 500 comandos de su país que, junto a 1.200 chilenos y 24 españoles, están desplegados entre Antofagasta y Punta Arenas para participar en el ejercicio Estrella Austral 2023.

Destinadas exclusivamente a fuerzas especiales, unidades de élite entrenadas para infiltrarse en territorio enemigo para desarrollar tareas de alto riesgo, las maniobras simulan una misión ordenada por la ONU para imponer la paz en un Estado convulsionado por una fuerza insurgente que ha generado una crisis interna y una escalada de violencia, explica el general de división Cristián Guedelhoefer, comandante del Comando de Operaciones Especiales del Ejército de Chile.

Integrar fuerzas separadas por 3.700 kilómetros

Coordinar el despliegue de esta fuerza multinacional es un reto logístico, operativo, de comunicaciones y de mando y control, pues abarca 3.700 kilómetros desde el desierto de Antofagasta hasta la pampa de Magallanes, incluyendo las costas y la alta cordillera de la zona central por un lapso de 15 días (27 de julio al 10 de agosto).

“El desafío es poder integrar las



Comandos chilenos y estadounidenses operan en una de las misiones terrestres de Estrella Austral.



Unidades de montaña trabajaron en Portillo, uno de los escenarios más valorados por el contingente de EE.UU.



El brigadier general Huntley (izquierda) y el general Guedelhoefer (al centro) en una reunión del ejercicio. A la derecha, el coronel Javier Abarzúa, del Ejército de Chile.

fuerzas, que logren conversar entre ellas y puedan ejecutar y cumplir las misiones que se demanden”, plantea Guedelhoefer.

“Los chilenos tienen una extensa experiencia en estas áreas que no se puede negar. Francamente, aprendemos mucho de ello (...). Representa un desafío para nosotros y nos permite desarrollar habilidades”, agrega Huntley.

De acuerdo con la hipótesis de Estrella Austral, en la convulsionada nación ficticia los rebeldes están maltratando a los civiles, lo que lle-

vó a la ONU a aplicar el capítulo VII de su carta, que define los poderes del Consejo de Seguridad.

“La operación trata de dar estabilidad al país y que vuelvan todas las organizaciones públicas y políticas a reestablecer el orden, que vuelva a regir el Estado democrático normal y (los habitantes) puedan seguir con sus actividades”, añade el chileno.

Para ello, los comandos realizan incursiones por aire, mar y tierra, pues se trata de un ejercicio conjunto (integra al Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea de Chile) y combi-

nado (participan otros países).

“Las amenazas han ido variando en el tiempo (...). Estas cosas pueden ocurrir”, agrega Guedelhoefer respecto de la simulación. Cita no solo la guerra en Ucrania, sino también operaciones del pasado reciente en que fuerzas multinacionales han sido desplegadas para restaurar la estabilidad en un país en crisis.

—;El ejercicio también sirve para los actuales despliegues del Ejército en la frontera norte y en la macrozona sur?

—Sí, nosotros tenemos ciertas capacidades... Entrenamos básicamente para nuestra área de misión, que es la defensa, y eso nos ayuda para poder entrenarnos en la cooperación internacional y el apoyo a la política exterior. Claramente, todas estas capacidades sirven para enfrentar desafíos que el Estado les asigne a las Fuerzas Armadas.

Para Huntley, si bien el ejercicio “no está basado en ningún hecho en particular, más que nada es una situación ficticia”, resulta especialmente útil, porque les permite ejecutar distintas capacidades en diferentes escenarios adversos y desarrollar el comando y control a distancias significativas. ■

EJÉRCITO YA HA CEDIDO 24 HECTÁREAS:



Las ministras Toro y Fernández en Valdivia junto al seremi de Vivienda de Los Ríos, Daniel Barrientos.

Plan habitacional busca incluir 25 propiedades más de FF.AA. y Carabineros

Hasta Los Ríos llegaron el viernes las ministras de Defensa y de Bienes Nacionales, Maya Fernández y Javiera Toro, respectivamente, para sellar un nuevo hito del plan que está traspasando propiedades de las Fuerzas Armadas para redestinarlas, en especial, a la construcción de viviendas sociales en el marco del plan de emergencia habitacional.

La restitución de 9,7 hectáreas del llamado Campo Militar Valdivia, casi en el centro de esa ciudad, elevó a 24 las ya cedidas por el Ejército, pues se suman a 10 del Regimiento Pudeto (Punta Arenas) y 4,2 del Regimiento Buin (Recoleta).

Coordinada a través de mesas técnicas que ambas carteras han formado con las FF.AA. y de Orden, la estrategia apunta ahora a traspasar otras 25 propiedades en todo el país: 8 de la Armada, 7 del Ejército, 3 de la FACH y 7 de Carabineros.

“Es necesario aprovechar los espacios existentes en el corazón de las ciudades para la creación de barrios que sean espacios adecuados para la formación de niños, niñas y adolescentes, donde las familias se puedan sentir seguras, porque nuestra política habitacional no puede continuar una política que en algún momento fue de exclusión hacia la periferia”, planteó la ministra Toro.

43 mil firmas

reunió una veintena de organizaciones de la sociedad civil en rechazo a la política de Educación Sexual Integral (ESI) que impulsa el Ministerio de Educación, y que este semestre debería concretarse en un proyecto de ley. Las agrupaciones dejaron una carta en La Moneda expresando su preocupación por un modelo de educación sexual que, afirman, no toma en cuenta el derecho preferente de los padres a educar a sus hijos y las convicciones religiosas y morales de las comunidades educativas”, entre otros factores.